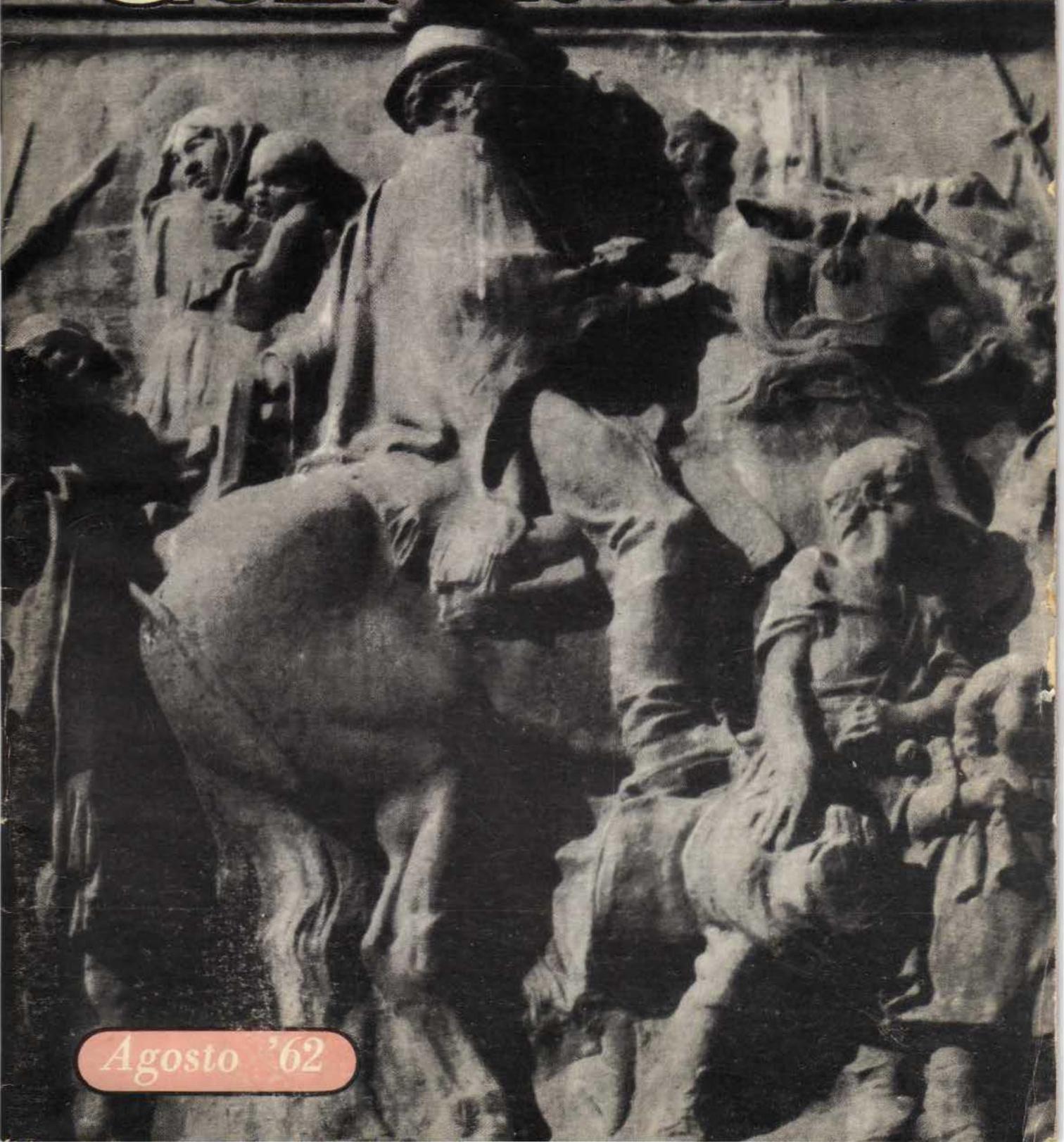
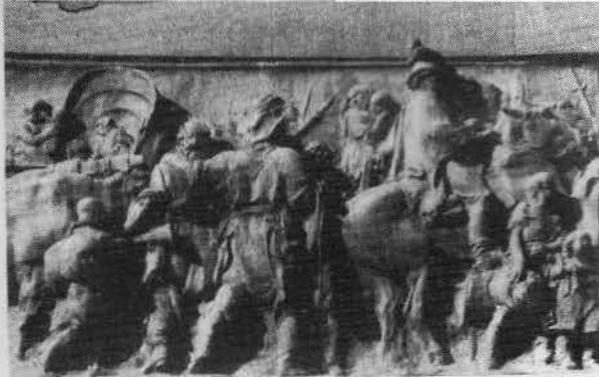


Comentario



Agosto '62



Fragmento que circunda el basamento de la estatua del prócer Artigas, en la Plaza Independencia de Montevideo. (Foto Testoni).

sumario

- 3 Como nació la Leyenda Patria. Por Gustavo Gallinal.
- 6 Asciende la estrella de O'Neill. Por Joseph Wood Krutch.
- 8 Los Estados Unidos y las nuevas fuerzas mundiales. Por Robert F. Kennedy.
- 12 Un edificio excepcional.
- 15 Los placeres de la música. Por Aaron Copland.
- 19 Computadores de control.
- 27 La legislación del trabajo en los Estados Unidos. Por Archibald Cox.
- 32 La danza moderna.
- 34 Notas agropecuarias.
- 36 La crítica en la sociedad libre. Por John Kenneth Galbraith.

Comentario

AÑO VIII - Nº 75

AGOSTO 1962

Revista editada
por el

SERVICIO DE
INFORMACION
DE LOS EE. UU.

PARAGUAY 1321
MONTEVIDEO - URUGUAY

SUSCRIPCION GRATUITA

1825 - 1962



El 25 de este mes la República Oriental del Uruguay celebra el 137º aniversario de la declaración de su independencia, que culminó una epopeya iniciada con el Grito de Asencio y protagonizada, en forma dramática, por Artigas y su pueblo con el Exodo al Ayuí. Nos adherimos jubilosos a la celebración de un acontecimiento cuyo recuerdo es ocasión propicia para algunas reflexiones. De la independencia nacional puede afirmarse lo que se ha dicho de la libertad: que debe ganarse cada día. El propio Artigas lo decía con otras palabras cuando, en sus Instrucciones del Año XIII, expresaba: "Y asimismo prestará toda su atención, honor, fidelidad y religiosidad a todo cuanto crea o juzgue necesario para preservar a estas provincias las ventajas de la libertad y mantener un gobierno libre, de piedad, justicia, moderación e industria". La lucha por la soberanía se consustancia para los próceres americanos con la lucha por la libertad. No se procura la independencia para ser víctimas del despotismo. Se nace a la vida independiente para vivir en la libertad. Y ese empeño ha de ser permanente;

EL 25 DE AGOSTO

por eso se habla de "preservar" y de "mantener". Y el esfuerzo, por otra parte, no ha de ser sólo para uno; ha de ser también para los demás, es una antorcha que se levanta para iluminar el camino de otros. "Las revoluciones de las cuales surgimos", ha manifestado el Presidente Kennedy, "encendieron, según las palabras de Thomas Paine, una chispa que no ha de extinguirse jamás, y a través de vastos y turbulentos continentes, estos ideales americanos siguen inspirando al hombre en su lucha por la inde-

pendencia nacional y la libertad individual". "Pero al mismo tiempo que acogemos con beneplácito la propagación de la revolución americana a otras tierras", prosigue el Presidente de los Estados Unidos, "debemos recordar que nuestra propia lucha —la revolución que comenzó en Filadelfia en 1776 y en Caracas en 1810— no ha terminado aún. No ha concluido todavía la misión de nuestro hemisferio. Porque nos aguarda aún la tarea de demostrarle al mundo entero que la insatisfecha aspiración humana de progreso económico y justicia social la pueden realizar mejor los hombres libres que trabajan dentro del marco de las instituciones democráticas. Si esto lo logramos dentro de nuestro propio hemisferio y para nuestros pueblos, podremos cumplir la profecía del gran patriota mexicano Benito Juárez de que "la democracia es el destino de la humanidad futura". El Secretario de Estado de la Unión, Dean Rusk, ha dicho, a su vez: "No creo que, en igualdad de condiciones, cualquier persona racional prefiera la tiranía a la tolerancia, o la dictadura a la democracia. Mas hay quienes dudan de la capacidad de la libertad para hacer lo necesario, y quienes, resentidos y desesperados, se inclinan a soluciones totalitarias. Están equivocados. La historia demuestra que la libertad es la forma más segura de lograr el desarrollo económico y la justicia social...". El recuerdo de la independencia —de la independencia de cada patria americana, como es el caso ahora de la del Uruguay— es oportuno para renovar los altos ideales que animaron la gesta emancipadora. Porque, según las expresiones del Presidente Kennedy, "vamos a transformar de nuevo los continentes americanos en un enorme crisol de ideas y esfuerzos revolucionarios como tributo al poder de la energía creadora de los hombres libres y como ejemplo para todo el mundo de que la libertad y el progreso marchan juntos de la mano"

La leyenda patria

Como el ala aterida de un insomnio
Siento que abruma el pensamiento mío.
Noche de esclavitud de amargas horas
Sin perfumes, sin cantos, sin auroras,
Vaga en la margen del paterno río...

De las llorosas sauces

Que el Uruguay retrata en su corriente
Cuelgan las arpas mudas,

Ay! las arpas de ayer que, en himno ardiente
Himno de libertad, salmo infinito;

Vibraron al rodar sobre sus cuerdas

Las auras de las Piedras y el Ceirito.

No es la mano del hierro de esa en ellas

El flébil son de timidas quecebras!

Almas en un resaca luminosa

De un tiempo en distante!

De un tiempo en espacio,

En el valle de los ríos felices.

danvillar

Como nació

LA LEYENDA PATRIA

Por Gustavo Gallinal

El 25 de este mes se cumple el 137º aniversario de la Declaratoria de la Independencia uruguaya. Se reproduce aquí, con tal motivo, un relato de cómo nació "La Leyenda Patria", la obra con la que Juan Zorrilla de San Martín exaltó el surgimiento del Uruguay a la vida de nación libre y soberana y que fue leída por el vate ilustre al inaugurarse, en 1879 en la Florida, el monumento a la Independencia. El trabajo del Dr. Gustavo Gallinal —distinguido hombre público e intelectual de relieve, desaparecido hace pocos años— no exento de cierto tono polémico, posee un valor evocativo tal que hace oportuna e interesante su reproducción, realizada, en esta ocasión parcialmente. Ha sido tomado de su libro "Letras Uruguayas", editado en París hace cerca de cuatro décadas.

DATABA, en 1879, de seis años atrás, la Comisión a cuyo cargo corría hacer que pasara de patriótico deseo a realidad la idea de levantar un monumento a la Independencia en la villa de Florida. Presidíala el doctor Alejandro Magariños Cervantes, patriarca entonces indiscutido de las letras uruguayas. Era don Alejandro de prestancia prócer; gallarda la estatura, espesas y blancas las barbas de abuelo. Prócer, también, en definitiva, la silueta moral, a pesar de los ribetes de vanidad extremadamente sensible, y malgrado la fragilidad de su obra literaria. Ruinosa la obra, quedará sin embargo, en la historia social e intelectual del país, en la centuria XIX, la silueta del ciudadano, propulsor de la cultura de su patria, enamorado de los tipos y de las cosas en que perduraba el sabor del alma criolla. Nada en sus escritos es apenas más que anticipo, vislumbre, atisbo: el acento americano en la poesía, el aliento heroico de la novela gaucha, el poema del indígena romantizado, el sentido de restauración tradicional de sus primeros ensayos históricos, nada está sino abocetado, indicado con un trazo roto; nada en estado de perfección y de total acabamiento. Tenía más alta la ambición que la fantasía. Toda empresa de cultura nacional tuvo en él o un iniciador o un secuaz fervoroso. Es así como, en 1879, fue alma del movimiento para erigir el monumento a la Independencia. Un año antes, para arbitrar fon-

dos y cubrir los déficit de la Comisión, entregó a las cajas su *Album de Poesías Uruguayas*, antología que llegó a ser, durante muchos años, la única fuente accesible al público para el conocimiento de la exigua producción nacional. Superados los tropiezos, llegó a su término la erección del monumento, no sin que fuese preciso reducirlo y mutilarlo, con menoscabo de sus proporciones. Era su autor Juan Ferrari, artista italiano. Sobre una base sencilla, en la que están grabados los nombres de los Treinta y Tres, álzase una columna; en su vértice, una Libertad, sacudiendo en alto, con una mano, los anillos de una cadena destrozada, empuñando la espada con la otra, abre sus labios de mármol de los que parece desgarrarse un grito heroico que rueda en el aire puro sobre las calles y los campos de la Florida. Mediano es el monumento; pero la afirmación de fe patriótica de una generación está en él simbolizada. La inspiración del poeta encarnaría la idea colectiva que lo engendró en más gloriosas formas.

El 26 de marzo de 1879 se dio a publicidad la convocatoria para el certamen con que se solemnizaría el acto inaugural. Convocábase a "los poetas y escritores nacionales" para presentar una *Memoria en prosa o una poesía cuyo tema había de ser "el hecho y la idea que simboliza el monumento"*. El premio consistía en una medalla de oro para cada uno de los mejores trabajos, y una de plata para la segunda poesía; el autor de la *memoria en prosa sería, además, gratificado con la suma de doscientos pesos*. Formaban el jurado, bajo la presidencia de don Alejandro, Jacinto Albistur, José P. Ramírez, Enrique Arrascaeta y Angel Floro Costa; todos más o menos escritores y poetas, al uso del tiempo.

Pocos meses hacía que Juan Zorrilla de San Martín había regresado de Chile, con la aureola de sus iniciales ensayos poéticos. Recrudecía en Montevideo la lucha religiosa y filosófica. Muchas estaban las voces en las tribunas políticas, ahogadas por la tiranía; las controversias científicas y religiosas llenaban los centros intelectuales de incesante rumor. Trascendentales eran los temas, pero menudeaban también las estocadas a las personas. *El Bien Público*, fundado por Zorrilla

◀ Facsimil de las primeras páginas del original del poema.



Izquierda: Dibujo del Monumento a la Independencia que se erige en la Plaza de Florida, que ilustró la edición de "La Leyenda Patria" de 1888. Derecha: Retrato y autógrafa de Juan Zorrilla de San Martín usado en la edición de 1883.

de San Martín en 1878, llevaba la voz del pensamiento católico. La inauguración del monumento a la Independencia abría en aquella incesante lucha un momento de patriótica tregua. Algunos principistas irreductibles, hostiles al poder público que patrocinaba los festejos, permanecieron retraídos y silenciosos en medio de la emoción que sacudió al país entero.

Cuéntase que don Alejandro Magariños Cervantes impulsó a Zorrilla de San Martín a concurrir a disputar el premio en el certamen. Nació así "La Leyenda Patria", en algunos días de trabajo febril, sostenida, vivificada por un solo aliento de inspiración caudalosa y potente.

Amaneció, por fin, el fausto día 18 de mayo, con el ceño oscuro y cargado. El traviés y retazón ingenio periodístico de Daniel Muñoz, que en *La Razón* esgrimía entonces su pluma pecadora,

en una furibunda campaña racionalista y anticlerical, ha narrado, con el seudónimo de Gil Blas, el desarrollo del memorable acto: la partida y el viaje a frente descubierta, en las zorras del ferrocarril, bajo una lluvia traidora y tenaz, que obligó a suspender para el siguiente día la ceremonia; el pernoctar en las malas fondas de la villa y ¡por fin! la llegada del 19, más descubierta que el día anterior, y sin lluvia, aunque hermoso. Congregóse una multitud recogida frente al monumento: estaba representado lo más selecto de la intelectualidad nacional, de los poderes públicos y veteranos de la independencia, como Cipriano Miró; envió su adhesión el único sobreviviente de los Constituyentes de 1830. Alejandro Chucarro. Formaba guardia en torno a la columna el 5º de Cazadores. Las ceremonias civiles y religiosas se sucedieron según el orden acostumbrado. Rasgóse luego la tela celeste que cubría el monumento y

la Libertad, simbólica en su cándida veste de mármol, revelóse a los ojos del pueblo, mientras sonaban las campanas y se enardecían los himnos patrióticos.

Sonó la hora de recitar las composiciones premiadas; correspondía el primer premio a Aurelio Berro, ministro de Hacienda y poeta, quien asistió al acto en representación del Gobierno. Su composición, fluida y correcta, con aquella inicial reminiscencia esproncediana, "¡Para cálido sol, tu raudo vuelo!", fue leída con extranjero acento, y perjudicada ante el público oyente, por el señor Bernat. El doctor Angel Floro Costa dirigió la palabra al poeta laureado, en un discurso empedrado de palabras geológicas y frases pedantes, en el que había de hincar más tarde Gil Blas el diente de su sátira. Leyóse luego la composición del doctor Joaquín de Salterain, que había ganado la medalla de plata, "La lira rota", elogiada a continuación por el señor Albistur. Y se adelantó, por fin, en el tablado, Juan Zorrilla de San Martín; su poesía "La Leyenda Patria" había sido declarada fuera de concurso por exceder la medida máxima de doscientos versos, fijada en las bases del certamen, pero recomendada para la lectura por sus claras bellezas. La voz del poeta, una voz cálida y juvenil, llena de vibraciones musicales y profundas, echó a volar la primera estrofa:

*"Como el ala aterida de un insomnio
Siento que abrumba el pensamiento mío,
Noche de soledad, de amargas horas..."*

Como al sonar el primer golpe de los bronces que preludian una sinfonía heroica, un estremecimiento sacudió las carnes de los oyentes. Sobre las cabezas inclinadas, una tras otra, las estrofas volaron, batiendo sonoramente sus alas magníficas. Al conjuro de aquella voz inspirada, se alzaron del sepulcro de la historia memorias olvidadas, recuerdos de dolor y de gloria, nombres de héroes y de batallas, lustros de maldición y horas de triunfo. El tropel de evocaciones de una historia que cobraba la hermosura de la leyenda rodó largamente en el aire, escoltado por imágenes rotundas y exultantes. Entre estrofa y estrofa parecían oírse palpitar los corazones conmovidos. Una ovación frenética saludó la última estrofa, que dejó en todas las almas, después de los recuerdos del pasado, la visión de un porvenir hermoso por la esperanza, por la robusta fe del poeta en los destinos de la patria. El público a grandes voces reclamaba el premio para Zorrilla de San Martín. El nobilísimo Aurelio Berro hizo además de arrancarse del pecho la medalla para entregarla al triunfador; pero fue detenido por el doctor Magariños Cervantes. De entre los espectadores, alguien anónimo, que resultó ser un in-

glés, Mr. Williams, remitió a Magariños Cervantes una medalla de oro, para que fuera a entregarla a quien juzgara digno de ella la Comisión, y con la intención notoria de que le fuese dada al poeta. Magariños Cervantes, celoso en extremo de hacer respetar el fallo del jurado, la remitió a Montevideo al veterano patriota Alejandro Chucarro quien la entregó al sargento Tiburcio Gómez, único sobreviviente de los Treinta y Tres. Mientras tanto, Aurelio Berro, recibía en sus brazos abiertos a Zorrilla de San Martín. El día se había despejado y el sol volcaba sobre la escena una lumbre de pálido oro.

Así fue consagrada por el veredicto del pueblo, en un día memorable, "La Leyenda Patria", cuyos ecos resonaron en todo el país. Amigos y adversarios reconocieron la justicia del fallo popular. Desde Paysandú, Carlos María Ramírez, —que había pronunciado el mismo día de la inauguración de la estatua, un discurso elocuente, una de sus mejores oraciones—, envió a Zorrilla de San Martín una felicitación entusiasta. "Acabo de leer su magnífica composición, desbordante de inspiración y de patriotismo; reciba las ardientes felicitaciones de un compatriota que no es su amigo ni su correligionario pero sí su admirador"; a cuyas palabras contestó Zorrilla, al expresar su gratitud, que el "corazón es campo neutral". Dos voces patricias, de las más gloriosas voces de la historia uruguaya, se unieron entonces para formular la misma rotunda, espléndida afirmación de amor a las tradiciones patrias y de fe en el porvenir.

El Uruguay tenía su poeta por cuyos labios rompía a hablar el alma colectiva.

*Mirad: del Uruguay en las espumas.
Del Uruguay querido,
Brotó un rayo de luz desconocido
Que desgarrando el seno de las brumas,
Atraviesa la noche del olvido.
Semeja el fleco ardiente que colora
A la lejana estrella vespertina.,
Que el sueño de las tardes ilumina.
Es primero un albor... luego, una aurora...
Luego, un nimbo de luz de la colina...
Luego aviva... y se eleva... y se dilata,
Y, encendiendo el secreto de la niebla,
En fragoroso incendio se desata,
Que, en el cercano monte,
Destrenza su abrasada cabellera.
Y salpica de luz el horizonte,
Y en el cielo uruguayo reverbera.
Despiertan los barqueros... ya es la hora;...*